

VIERNES DESPUÉS DE CENIZA

(el Evangelio coincide con el del VII Domingo de T.O. de la Liturgia actual)

Sermón 1º

«*Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os odian*» Mateo 5,44¹

1.- Hoy celebra la santa Madre Iglesia la Cátedra y autoridad del Apóstol San Pedro², al cual dijo Dios: *Te daré las llaves del Reino de los cielos* (Mt 16,19). Y viene la fiesta muy [a] la medida del Evangelio de la feria, que [trata] del amor que hemos de tener a los enemigos: *Amad a vuestros enemigos*.

En la música hay voces discordes, altas y bajas; y lo primero que ha de tener, para ser buena y suave, es concordar las voces: los tiples con los tenores; y para esto hay dos llaves, una alta y otra baja, con las cuales se vienen a proporcionar las voces que nacen de ellas, y hacen una gran suavidad que arroba los corazones. Hermanos míos, entended, pues, que la vida nuestra no es otra cosa sino una música de voces diferentes. Voces altas y bajas, ricos y pobres menesterosos, grandes y pequeños, buenos y malos. Es música, en fin, en donde hay tiples y tenores, que son desiguales. Y para esto Dios nos ha proveído de las llaves de San Pedro, para reconciliarnos con nuestros enemigos y soltarnos de nuestros pecados, y hacer que amemos a nuestros enemigos. Y lo que más nos ha de mover a la unidad de la música es el amor, para que de esta unidad, concordia y caridad de amor que ha de haber entre unos y otros, nazca una modulación y suavidad con que Dios se regale.

Los cantores, para hacer una buena música, guardan una Regla; así nosotros para hacer buena música y cantar bien este canto de amor, no podremos [hacerlo] sin tener la Regla de la Virgen, Regla que nunca se torció [y] Regla que, quien la siguiere, nunca errará en la música del amor. [Además] los cantores no sólo tienen la Regla, pero también el punto, que está en la Regla; así también nosotros no nos basta la música, sino el punto que está en la Regla. Este punto es Jesucristo, Hijo de Dios, que está en la Regla, porque antes de nacer estuvo en sus entrañas, y ahora lo tiene en sus brazos, como lo pinta la Iglesia. Veis, pues, hermanos, cómo está el punto en la Regla, y si miramos con advertencia la Regla y la seguimos, veremos muy bien el punto verdadero Jesucristo, en sus brazos, como punto en la Regla.

Pues, hermanos, rijámonos por esta Regla. Por este punto se rigieron los santos, por quien cantando agradaron a Dios. Así nosotros, estando bien proveídos de las llaves de San Pedro, luego veremos la Regla y el punto, y saldrá de esto una música muy suave, que ablande las piedras y a Dios, que está aparejado para perdonar.

[Por otra parte] los cantores, cuando cantan algún motete de Gracia rogando, quítanse los bonetes y ponen las rodillas en el suelo, para que más puedan agradar. También nosotros cantemos el motete de la Gracia rogando, quitándonos los bonetes, y [poniendo] las rodillas en tierra, para que más podamos agradar. Y para que la recibamos de esta Señora, descaperucémonos y postrémonos con humildad, diciendo devota y piadosamente la salutación del ángel: *Ave María*.

2.- Para entender este punto de amor que Cristo, nuestro Redentor, como reformador de la vida espiritual, enseñó a sus creyentes, es menester que entendamos

¹ *Obras y sermones*, vol. I, pp.119-125.

² Según una nota marginal, este sermón lo predicó San Luis el 22 de febrero de 1577, siendo Prior del Real Convento de Predicadores de Valencia.

que, aunque Dios es trino en personas, y uno y puro en esencia, sin ninguna división de esencia, como sea uno, es amigo de [la] unidad y conformidad, y por consiguiente del amor. Que Dios sea amigo de [la] unidad y conformidad, mostrólo claramente cuando, después de haber criado todas las cosas del mundo, tantas y tan variables, al sexto día crió al hombre, donde lo cifró y recopiló todo, porque en él puso los cuatro elementos. Y así se llama al hombre mundo menor, mundo abreviado, porque en él se contienen todas las cosas virtualmente, el ser del cielo, y [el] de las piedras, el vegetar de las plantas [y] el sentir de los animales; y finalmente es mundo menor donde está todo cifrado y epilogado. Después de haberle criado, [Dios] pónale leyes de grande amor, y fueron estas dos: *Come del fruto de todos los árboles del Paraíso* (Gn 2,16). ¡Cómo le mostraba grande amor Dios, a Adán, en [este] precepto, pues le busca el comer para poder sustentarse, y no como quiera, sino que se lo manda bajo precepto! Le busca los bocados, y le dice come de esto. Mira qué mayor muestra de amor en andarle buscando y escogiéndole los bocados [que había de comer].

3.- Una de las cosas en que uno más muestra el amor que tiene a una persona es en que, cuando coméis juntos, le estáis convidando a menudo, y diciéndole: «Coma, señor, coma», apartándole [=escogiéndole] algunos bocados. Pues mirad la maravilla [del] amor de Dios, que convida a Adán [a] que coma de este bocado, y está buscándole otro, y dándole los más sabrosos; y aún se lo manda bajo precepto, para que pueda más merecer. Como hacen en algunas santas Religiones, que muchas veces mandan bajo pena de obediencia, lo que nosotros habíamos de rogar que nos diesen, para que más merezcamos. Mirad, pues, hermanos, cuán ardientísimo es el amor de Dios, que nos pone por precepto lo que nosotros le habíamos de suplicar nos diese.

4.- El segundo precepto es que les priva Dios de que puedan comer del árbol de la ciencia del bien y del mal: *Pero del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas* (Gn 2,17). ¿Y decís que es precepto de amor? Antes parece un [precepto] muy áspero. Pues, sabed que no fue sino muy lleno de amor. Y la razón de esto es porque Adán tuvo ciencia infusa, porque le infundió Dios la ciencia universal de todas las cosas, y así fue sapientísimo, más que David, más que Salomón y cuantos hombres doctos ha habido. Y aunque esta ciencia de Adán fue universal de todas las cosas, no fue particular de todos los negocios y cosas que podían acaecer. Aunque bien podía Dios dársela e infundírsela comiendo del árbol, pero no quiso, [para que el hombre] tuviese ocasión y necesidad de ir a menudo a consultar y comunicar los negocios con Dios, porque con esta plática y comunicación con Dios se le encendiese más el amor con Dios.

5.- ¿No os parece que un letrado mostrará más amor a un hombre que pleitea con su hacienda, y le va a pedir su consejo, y el letrado le dice la resolución del negocio, diciéndole, «haced esto y lo otro», pero, porque en semejantes pleitos y negocios siempre se ofrecen dudas y dificultades, venid a mí cada vez que se os ofreciere y fuere menester, que aquí estoy, [para] que a cada cosa le fuese aconsejado?... Mejor lo haría este tal, y más voluntad le mostraría, que si le dijese una [sola] vez lo que universalmente había de hacer. Pues de esta manera se hubo Dios con Adán. Diole ciencia universal, para que cada vez que menease el pie se aconsejase con Dios. Que si le diera ciencia en particular de todo, no tuviera necesidad de consultar con Dios, porque todo lo supiera. Por tanto, no quiso, por este fin que está dicho, [y así el hombre] se encendiese [más] en su amor.

¡Bendito seáis mi Dios, bendígaos los ángeles! Pues, ¿paréceos, hermanos, que estos dos preceptos no están llenos de amor? ¿Qué otra cosa pensáis que es la oración sino un consultar con Dios y aconsejarse con él? Pues, si Adán tuvo necesidad de consultar con Dios, como se ve, con ser tan sapientísimo, ¡cuánto más lo tendremos [que hacer] nosotros, que somos vasos de ignorancia y de otras mil maldades, como dice la Escritura: *¡Oh, Dios nuestro!, no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver a ti nuestros ojos* (2 Cro 20,12). Esto decía Josafat a Dios, cuando le presentaron guerra sus enemigos (cfr. 3 R 22,5; 2 Cro 18,4).

Pues sólo este bien nos queda, que alcemos los ojos a Dios, que él nos aconsejará, suplicándole la ciencia, como es menester, para salvación de nuestras almas, y [que] nos desembarace de lo que nos perturba y pone [en] duda. Para esto fue inventada la oración, para que con ella manifestásemos nuestras llagas a Dios, pidiéndole que sea nuestro letrado, y nos aconseje en nuestros pleitos y contiendas. De manera que mandarle Dios a Adán que [comiese] y no comiese de aquel árbol, fueron ambos preceptos de amor.

6.- Y si no, mirad que, aún después que hubieron pecado, vino Dios y, hallándolos desnudos, como niños, les cortó las vestiduras, y los comenzó a consolar, diciendo: *Ella quebrantaré tu cabeza* (Gn 3,15). [Como si dijese]: «Prométote, serpiente, que la mujer te quebrará la cabeza». Así como una mujer que ve llorar a su hijo y le dice por acallararlo: «Calla, calla, hijo mío, que él me lo pagará», [así Dios]: «Callad, Adán y Eva, que yo me vengaré de aquel que os ha metido en tanta miseria». Pues, con cuanta razón podemos decir, hermanos, que Dios es Dios de amor, que todo él es brasas de amor que abrasan. Pues no se contentó con abreviarlo y cifrarlo todo en el hombre, sino que también quiso que, en la sexta edad, viendo que todas las cosas criadas y por criar estaban separadas, quiso confirmarlas y hacer una [sola cosa] de ellas, y para eso [determinó] que viniese otro Hombre, en quien estuviese cifrado todo lo criado y lo increado, que es Dios; de suerte, que no sólo estuviesen allí cifradas todas las criaturas, pero aún el Criador de ellas, y finalmente todo cuanto hay en el mundo criado y por criar.

Este Hombre fue Jesucristo, nuestro Redentor, Dios y hombre verdadero, como lo dice Isaías: *Destrucción y disminución hará el Señor de los ejércitos en toda la tierra* (Is 10,23). Vendrá Dios en la sexta edad y hará el epílogo y unidad de todas las cosas criadas, donde se abreviará y cifrará todo el bien del cielo y de la tierra, para que de aquí nos manase gracia y todos los bienes, para todas las gentes. Pues, ¿paréceos, hermanos, que no son estas cosas para hacer derretir corazones, y guijarros, que todo cuanto hay, hoy lo viniese a recopilar en el amor? ¡Misericordia sobre misericordia, para derretir nuestro corazón duro [y] atraernos por esta vía el bien del mundo!

Pero, aún [más], abrevió y redujo todas las leyes de los profetas y antiguos Padres a la ley del amor, como lo dice San Pablo: *Toda la Ley en este precepto se encierra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Ga 5,14). Y porque no dudásemos de qué amor hablaba Dios, dice: *Quien ama al prójimo, tiene cumplida la Ley* (Rm 13,8). Porque no puedes amar a Dios sin amar al prójimo, y en esto cumples la ley de Dios. Y porque podías dudar en qué consiste el amor del prójimo, adviértenoslo el mismo Cristo nuestro Señor: *Ama a tu prójimo, como a ti mismo* (Mt 19,19 y 22,39).

¿Sabéis por qué dice San Pablo que quien ama a su prójimo cumple y guarda toda la Ley? Porque *los mandamientos, no cometerás adulterio, no matarás, no robarás*, etc., todos los guarda quien ama al prójimo; y por eso os hago saber, dice San Pablo, que *el amor es el cumplimiento de toda la Ley* (Rm 13,9-10). ¿Habéislo entendido, hermanos? Pues en esto se remata y cifra la ley de Dios; y así, entre otras cosas que

dijo, vino a concluir con este dicho del Evangelio del día de hoy: *Habéis oído que se dijo a los antiguos: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen* (Mt 5,43-44).

Dijo el verdadero maestro del mundo, Jesucristo: «Ya sé que anda entre vosotros un refrán de gente vieja y malaventurada, [que reza]: «Amarás a tu amigo y aborrecerás [a] tu enemigo»; [pues], dejadlo estar, porque es refrán de mala gente [y] desventurada, que tiene poco calor y amor de Dios, y seguid mi consejo: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan y rogad por los que os maltraten* (Lc 6,27-28). Y no os ha de espantar el refrán de [los] antiguos, porque eran viciosos y, como viciosos, tenían poco calor de amor y caridad. Pero vosotros, pues estáis [=sois] mozos renovados y rociados con mi sangre y con mi muerte, no habéis de hacer así, sino que habéis de tener mucho calor de amor y caridad». *Yo en cambio os digo*, etc.

7.- Este precepto del amor, si se mira a primera vista, parece muy duro y muy áspero: ¿Que haya yo de amar a quien me persigue y hace mal?... Pero, si se considera como se ha de mirar, cierto que no lo es; sino muy suave y muy fácil de cumplir. Esto es, ni más ni menos, como si os dijese: «Mirad, ¿veis aquí esta cuesta?, subid por ella». Si vos esta subida la tomáis al ojo, sería [para] reventar: ¿cómo puedo subir yo por aquí? Pero, si es por la industria humana, con brevedad la remontaréis.

Considerad que, para subir una cuesta, [se va] dando vueltas al rededor, para que puedan subir con mucha facilidad. [Así] no os cansaréis [y] tendréis en nada la subida: todo se os hará fácil. Si os dijese uno: «Amad a vuestro enemigo, porque él os aborrece»; eso sería reventar y tomar la cuesta por lo más fragoso. Si os dijese: «Haced bien a vuestro enemigo, porque os quiere matar»; [eso] sería cosa terrible de hacer. Pero, si vos buscáis las vueltas y rodeos que hay, se os hará fácil y ligero amarlo y hacerle bien; no porque os hace mal, sino porque lo manda Dios.

Decid ahora: «Yo quiero amar a mi enemigo, porque Dios me lo manda; porque Dios lo quiere, quiero amar a mi enemigo; porque Dios me lo manda y es precepto de Dios». Y de esta manera, yo os prometo que no [os] será cosa pesada, ni áspera, sino dulce y suave. Ciertamente está, que si os dijese vuestro señor: «Dad a fulano cien ducados», sin más ni más, que os sería muy áspero y muy duro. Pero si os dijese el señor: «De los doscientos ducados que allá tenéis, y más, dad a fulano cincuenta», ¿seríais pesado y difícil?... Eso no, por cierto, porque no da nada de lo suyo. Pues, hermanos, sabed que en el bautismo habéis dado vuestro corazón a Dios, si [de verdad] sois cristianos, y así [el corazón] no es vuestro. Pues, si esto es verdad, como lo es, ¿qué mucho [es] que Dios os mande, de ese corazón que es suyo, dar un poquito a vuestro enemigo? Y si sois cristiano y bautizado, ¿por qué os ha de saber mal, mandándolo Dios?...

De aquí podéis sacar, si sois cristianos o no. Si vos no amáis a vuestros enemigos, no habéis dado vuestro corazón a Dios, porque él manda que deis un poquito al enemigo, y vosotros os alzáis con todo. Pues ésta es la prueba del verdadero amor cristiano. ¿Queréis conocer si sois de Dios? Mirad si dais lo que es de Dios, vuestro amor y corazón. Si lo dais, es buena señal; y si no, no sois cristianos ni amigos de Dios. Y si lo sois, habéis de haber dado enteramente vuestro corazón a Dios, dejándolo en sus manos, [para] que El disponga de él a su gusto. Estas son las vueltas que alivian al caminante a amar a su enemigo, porque ya ha dado su corazón a Dios. Y cuando lo contrario es, es apartarse del Evangelio santo y faltar a lo [propio] del cristiano.

8.- Por reverencia de Dios, hermanos, que pues somos cristianos, que lo mostremos y no judaicemos [ni] gentilicemos, guardando refranes viejos y antiguos.

¿Queréis ver acerca de esto un maravilloso ejemplo, para que, con él movidos, améis a vuestros enemigos? En el libro cuarto de los Reyes (6, 14 y ss.), se lee que, una vez, los de Siria vinieron con gran ejército sobre Eliseo, profeta de Dios, para matarle; y el profeta rogó a Dios que los volviese a todos ciegos, para que no le viesen. «¿Queréis a Eliseo?», [les dijo él]. [Pues] andad acá, que yo os lo pondré en las manos. ¡Hecho está! Guióles el profeta, como a ciegos, [a] la ciudad de Samaria, y púsolos en la plaza en medio de sus enemigos; y allí volvió a rogar a Dios que les abriese los ojos. Mirad [cómo] se hallarían en la plaza en medio de sus enemigos. [Entonces] el rey de Samaria dijo al profeta: «Éstos te venían a matar. ¿Quieres que haga armar [algunos de mi] gente para que te vengues de estos tus enemigos?» Respondió [el profeta]: «No me manda Dios que yo tal consienta, [para] que sepan los de la gentilidad, que en Israel hay quien ama a sus enemigos». Y así les preparó mesas, y les hizo grandes banquetes y les dijo: «Esto sea en pago de que me queríades matar». No lo hacéis ahora, hermanos míos, como este santo profeta, sino que estáis con el rencor dos y tres semanas, por no decir meses y años. Pues si esto hacéis, ¿no os parece que judaizáis y que sois gente gentilicia?

9.- *Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian* (Lc 6,27-28). De manera que, el reparador de la vida, para atajar todos los pasos a los cristianos, de no aborrecer a sus enemigos, [y] considerando que habían tres cosas con que podía recibir daño el enemigo, [a saber], con el corazón, aborreciéndole a él y a sus cosas; dañándole en su persona; [y] con la lengua, difamándole y murmurando de él; en el Evangelio de hoy cierra estas tres puertas, y dice: «Porque con el corazón podéis aborrecer a vuestro enemigo, yo os mando que lo ocupéis en amarle: *Amad a vuestros enemigos*. Y porque con las manos podéis dañarle, yo os mando que le hagáis el bien: *Haced bien a los que os odian*. Y porque con la lengua podéis murmurar de él, yo os mando que roguéis a Dios por él: *Orad por los que os persiguen y os calumnian*».

10.- Así que todas las cosas con que podíamos dañar al enemigo las ocupó Dios para que se le procurase todo bien y no nos quedase con qué hacerle mal. No se contentó Cristo, nuestro Redentor, con decir: «Haced bien a vuestros enemigos»; sino que todas estas tres cosas nos mandó expresamente, como el buen cirujano que cura a un hombre que tiene muchas llagas, y no se contenta con curarle una o dos, y dejar las otras, sino que todas las cura, [para] que las que quedaren no reverdezcan las demás. Así quiso Dios, nuestro Redentor, como cirujano verdadero, que nosotros fuésemos medicina para curar a nuestros enemigos.

Y así, para la llaga del enemigo que está en el corazón, teniendo vos a Dios, os dio su medicina para le amar, para con esto atraerles [a] que hagan penitencia y se conviertan y que pidan perdón. Y para la llaga que tiene en las manos, la medicina es que, haciéndoos mal, le hagáis bien. Y para la llaga de la boca, que os dice cosas malas y deshonestas, ordenó la medicina que oréis por él, porque es verdad que no hay cosa que más confunda a uno que os tiene ira y rencor, como que vos le améis y le hagáis bien. No hay espada que más corte, que viendo vuestro enemigo que os hace mal, que vos le hagáis bien. [Y] no hay cuchillo más penetrante, que ver a vuestro enemigo que os deshonra y os dice mil pesares, [y] que vos oréis por él.

¿No es esto verdad, hermanos? ¿No es esto bastante para ablandar corazones más duros que [las] piedras, [y] que se enternezcan y vuelvan al camino del cielo?... Como lo hizo David con Saúl, que yéndole a matar, se entró en una cueva a dormir. [Y] David, [que] iba tras de él, córtale un pedazo de su ropa, y sálese David de la cueva, y dícele:

«Saúl, Saúl, quien te cortó ese pedazo de ropa, también te pudo haber quitado la vida. ¿Por qué me persigues?» [Y] caló tanto esta buena obra en el corazón duro de Saúl, que se resolvió en lágrimas, y dijo: «Podíste quitar la vida y no lo hiciste, señal es que eres mejor que yo» (cfr. 1 Re 26). Mirad cómo le rindió.

11.- Esto mismo hizo Jacob, como el que sabe que los enemigos se ablandan y enternecen con dádivas. Viendo a su hermano Esaú, se dijo para aplacarle: *Lo aplacaré con los regalos que preceden, y después me presentaré a él; quizás se me mostrará propicio* (Gn 32,20). Y así le aplacó, porque suelen decir [que] las dádivas quebrantan peñas.

Pues no quiere Dios que solamente amemos a los enemigos, sino que también les hagamos bien; y además, que roguemos por ellos, para que de esta manera les venzas y les quites las fuerzas y rencor que tienen contra ti, para que ellos se enternezcan y sean buenos.

¡Oh qué lance habéis hecho, hermanos, en convertir un alma a Dios, que la crió! Veis aquí, hermanos, que llevándole [al enemigo] por estos rodeos es muy fácil y amoroso el camino. ¿Queréislo ver más claramente? Si Dios diera este precepto de amor a la carne, parecería cosa dura, porque el enemigo la pudiera dañar a cada paso. Pero no lo dio este precepto sino al alma espiritual, que no está agraviada, porque [a] nuestra alma nadie la puede tocar. Si lo diera a la carne, que recibe los daños y males, fuera muy áspero y pesado. [Pero], ¿por qué le ha de ser al alma áspero y dificultoso y pesado amar al que no la ha enojado?... Y así, en mandar Dios que améis a vuestros enemigos, no hizo ningún agravio a la carne, porque supone el alma, y ésta no tiene en esto de qué quejarse, porque ella no recibe agravio del enemigo, antes todo para su provecho. Cualquier denuesto, cualquier agravio que hace nuestro enemigo a nuestra carne, nos ayuda [espiritualmente], y hace mal a nuestra enemiga, la carne.

12.- Decidme a quien deberíais más: ¿a quien os ayuda a tener venganza de vuestro enemigo, o al que no? Claro está que al que os ayuda. Pues, ¿no veis, hermanos, que vuestro enemigo [principal] es vuestra carne, y que cuando hacéis bien a vuestros enemigos no hacéis otra cosa sino vencer la carne, y para esto os ayuda vuestro enemigo? Pues mirad si hay razón para amar [a los enemigos] por estos rodeos, siendo dado por manos de Dios, que os manda perdonar al que os ayudó a vencer vuestra enemiga la carne, porque es incapaz [de por sí] del amor de Dios.

Manda amar a quien puede amar, que es el alma, y manda amar al que le ayuda a vencer [a] su enemigo. Y no sé, por cierto, qué dificultad hay en esto, [si no es que] nosotros somos de tal metal, y [con] tantas imperfecciones, que no guardamos bien esta ley, ni más que los gentiles. Ni hay tanto pleito allá entre los moros, ni hay allá tantas trapazas, marañas, latrocinios. ¿No profesáis la ley evangélica? Pues, ¿por qué, en enfrentándoos, alegáis y seguís la ley de Italia o del César? ¿Para qué decís que la bofetada se ha de vengar con esto y con lo otro? ¿Por ventura sois de los de la parte de Italia o de los Césares? ¿O, con eso pensáis seguir a Cristo? ¿Por qué no hacéis lo que él os manda? ¿Por qué no amáis? ¿Por qué no os aconsejáis con [hombres] buenos y temerosos de Dios, que os quiten el rencor y mala voluntad, y no con unos lucíferos que os indignan y sacan mil leyes, que el diablo no las enseñó?... ¡Oh, maldito hombre, ministro de Satanás, que dice a su hermano que se vengue, y que le cumple, [porque] si no le tendrá por hombre ruin!

13.- Mirad la misericordia de Dios. Queriendo asolar a Sodoma, por las abominaciones y pecados que hacían, consultólo con Abraham: *El clamor de Sodoma* y

de Gomorra se aumenta más y más, y la gravedad de su pecado ha subido hasta lo sumo (Gn 18,20). «¿Qué te parece Abraham?», dícele Dios. «Yo quiero destruir a los de Sodoma». Dícele Abraham: «No hagáis eso, Señor, por vuestra misericordia, porque siempre habrá algunos justos, [y] los justos algo de han de valer delante de vos». Enterneció tanto esto el corazón de Dios, que le prometió que no destruiría la ciudad por diez justos.

¿Tenía Dios necesidad de aconsejarse con Abraham? No por cierto, que bien lo sabía todo; sino por dar a entender que, cuando estáis airados, os habéis de aconsejar con gente santa y buena, y no con los diablos. Con un Abraham que os aconseje, esfuerce y anime a sufrir estas persecuciones, y os amoneste y os diga: «Mirad, hermano, mirad, que así lo manda Dios».

Finalmente, ¿qué queréis que os diga, sino que es falta de conocimiento de Dios, no querer perdonar a los enemigos?... Cuando os viéredes en tales tribulaciones, sed como David, el cual, persiguiéndole unos y otros, pedía a Dios paciencia: *Señor, apresúrate a socorrerme* (Sal 69,2). «Señor, por vuestra misericordia os ruego, me deis paciencia y que no dé [=devuelva] mal por mal»: *¡Oh Dios!, por tu nombre sálvame y con tu poder defiende mi causa* (Sal 53,1), como lo hacen muchos por conocerte.

Decidme, hermanos, los que habían oído muchas veces este sermón, si están en el infierno, cómo les pesará de no haber obrado lo que supieron; y si lo oyeron y [lo] hicieron, ¡cómo se holgarán estando en el cielo! Pues procurad, hermanos, de aprovecharos de estas cosas, ahora que es tiempo; que el hacerlo al contrario procede de no conocer a Dios, como lo decía Cristo: *Harán estas cosas porque no conocieron al Padre, ni a mí* (Jn 16,3)...³.

³ Al margen hay una nota que dice: «No hay conclusión de este sermón, por faltar una hoja en el original». *Obras y ser-mones*, vol. I, p.125.